

Entrevista a Clemente Riedemann

Por Carlos A. Trujillo
Profesor Villanova
University U.S.A.



¿Consideras que tu poesía ha tenido algunas influencias principales de poetas mayores o menores?

El autor que influyó más fuertemente en lo que yo hice en un comienzo fue un poeta que escribía cuentos, Julio Cortázar. Era un autor que ya habíamos leído mucho por iniciativa de los profesores que teníamos en el liceo, en la universidad; además estaba de moda en esa época, estaba en plena producción, pero era porque su estilo encajaba exactamente con nuestras necesidades expresivas de ese momento. De modo que Julio Cortázar fue un formador también para muchos poetas jóvenes acá en el sur y fue un autor que nosotros leímos con devoción.

Y el plano más personal dentro de las opciones más bien individuales influencias concretas y que están claramente manifiestas en mi primer libro (1): Eliot, en el plano estructural, este poeta que puede ser considerado incluso pasado de moda, pero que a mí me parecía absolutamente fresco y novedoso en el plano de las estructuras que se estaban manejando acá en el sur. En el plano lírico Ernesto Cardenal dentro de lo que podría llamarse un lenguaje latinoamericano.

De la fusión de estos personajes más esta base llena de ironía, de sutileza, de absurdo que incorpora Cortázar yo fui organizando un cierto decir, una manera de escriturar mi percepción del Chile de mi tiempo.

Estos autores y diría que son claves, untados con un poco de Kafka entremedio y los poetas latinos que conocí en la universidad que incrementaron esta caudal que es bastante serio. Los poetas latinos incrementaron cierta dosis de sátira y de humorismo que fue bastante saludable para agregar un dosis de escepticismo no sólo a las cosas que decíamos sino que en nuestra actitud frente a la misma literatura para llegar a esta actitud de tomarla no como a una santa a la que haya que rendirle la mayor cantidad de bienes posibles, sino como una opción de vida y una opción que bien podía dejar de ser tal cosa si la vida te lo exigía.

Sabemos que el hecho de vivir aquí, en Santiago o en otro país condiciona al escritor y al hombre. ¿Ves diferencias entre la poesía que se escribe por acá (Valdivia a Chiloé) con la que se escribe más allá y, en particular, en Santiago?

Bueno, hay dos elementos dentro de lo que yo te he mencionado. Pienso que si uno vive atento a los sucesos del lugar donde realmente habita va a encontrar eco a esas experiencias en determinados autores. Los autores que he mencionado pienso que eran los que yo necesitaba leer para registrar mi circunstancia, la de mi país y la personal en ese momento a comienzos de los 70. Supongo que no necesitaba ir a Santiago a bus-

(Tercera y última parte)

car esa información puesto que estaba allá; por fortuna había una universidad, un grupo literario establecido, había gente informada y estaban allá los libros y la información así que para qué ir a buscarla a Santiago. Además lo que a mí me importaba registrar era el acontecimiento local a sabiendas de que si podía hacer eso bien estaba registrando el universo de todas maneras; de modo que la cosa de Santiago no era en absoluto un obsesión.

Siempre he pensado que la recurrencia a las metrópolis --sea Santiago, Nueva York o Europa-- en el fondo es la necesidad de buscar la información, pero en los últimos diez años la información se ha democratizado, se ha distribuido lo suficiente en este planeta como para que en cualquier lugar del mundo uno tenga acceso a ella, pueda utilizarla, emplearla en función de las exigencias temáticas o estilísticas que el lugar donde tú vives te exige y por lo tanto ya no necesitas irte a vivir a otro lugar si tú quieres levantar un proyecto que esté arraigado en el lugar donde vives.

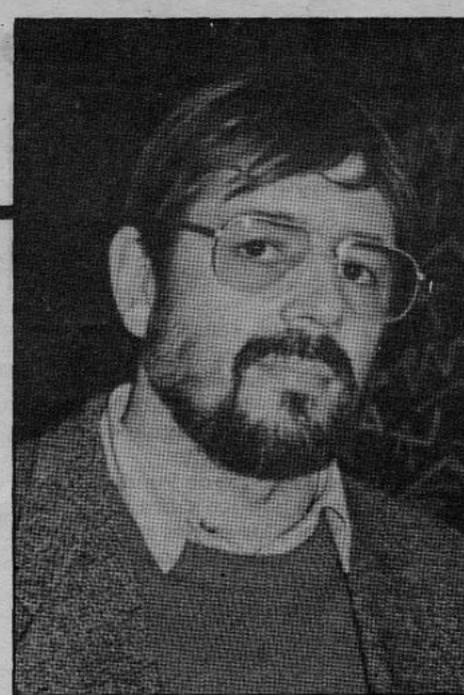
Esto en los comienzos no era una cosa tan sistematizada como te la estoy planteando ahora, ahora es un sistema. En el comienzo era una cosa intuitiva pero era la correcta. Si yo no quería moverme del lugar donde yo vivía tenía obviamente que potenciar los elementos locales y más bien tenía que procurar --en lugar de llevarme todo este mundo a la metrópoli y allá junto con el tema urbano tratar nostálgicamente el tema provinciano, regional-- yo preferí hacer lo contrario, o sea, sobre esta base provinciana, local, incorporar elementos de la urbanidad, sin nostalgia sino como elementos exploratorios que ampliasen un poco el lenguaje que en ese momento se estaba dando en la provincia.

¿Qué de positivo y de negativo ves en tu condición de poeta en provincia?

Yo no le veo absolutamente nada negativo porque dentro del plan que me he propuesto, un plan más bien pionero, he tratado de levantar una alternativa estética como referencia a las que se nos han impuesto desde Santiago o desde otras metrópolis. Pienso que aquí hay temas, contenidos y recursos humanos con la suficiente capacidad y el suficiente talento como para levantar una autonomía e identidad.

Yo no sé por qué siempre se está planteando esta cosa --provincias/Santiago-- Cuando hace ya bastante rato que los registros poéticos en Chile están marcados y determinados por gente que ha nacido y se ha formado en la provincia, que ha tenido sus experiencias biográficas más fundamentales en las regiones y que finalmente va a Santiago (estoy pensando que éste es un modelo de Chile previo a los 70) a refinar todos sus modelos y sus visiones de mundo con la información que hay allá. Yo pienso que hoy día esa idea está absolutamente out. Nosotros tenemos toda esa información acá y más bien debemos fortalecer alteranativas de desarrollo local.

Esto es completamente cierto si revisamos la situación actual. La cantidad de poetas de la zona comprendida entre Concepción y Chiloé que reside en



Clemente Riedemann

Santiago es mínima si la comparamos a cuantos partían a Santiago veinte o treinta años atrás o durante toda la primera mitad del siglo. Esto revela que ya no todo lo literario pasa necesariamente por la capital y que se ha conseguido un cierto equilibrio. Pese a esto, ¿qué crees que todavía tienen los poetas residentes en Santiago que no tienen los de provincia?

Obviamente, es más contundente el acceso a los medios de comunicación masivos. Esto es solamente una cuestión de poder y entre las cosas que tenemos que construir acá es prioritario un poder comunicacional regional suficientemente fuerte en el que podamos canalizar nuestra producción acá para poder prescindir de los canales comunicacionales de la metrópoli.

En este momento yo pienso que se reduce sencillamente a eso, y eso no tiene que ver con el desarrollo de la literatura sino con el desarrollo integral de todo el sistema económico y político y con el poder que adquieren las regiones de aquí para adelante. Hay que desarrollar un sistema de comunicaciones regional, propio, del cual en alguna medida dependemos. Pero los escritores y los otros trabajadores del arte podemos hacer bastante por impulsar esta idea, por hacer que eso esté presente en las cúpulas políticas, en quienes tienen la responsabilidad de dirigir la región en el plano político y administrativo apoyándolos a incentivar la creación de medios de comunicación regionales que privilegien efectivamente los contenidos y los temas regionales.

Pienso que para eso falta muy poco y una vez que se haga realidad creo que el destino de nuestra producción regional va a alcanzar una difusión que no va a tener por qué pasar por la aduana de Santiago para poder llegar al exterior. Nosotros ya en este momento podemos establecer contacto directo (tu misma presencia aquí está avalando eso) con el exterior sin necesidad de tener que apadrinarnos por la gente que vive en la capital y se yergue como padrinos por el sólo hecho de vivir allá. ¡Eso lo encuentro absolutamente ridículo!

(1).- Karra Maw'n, Valdivia: Editorial Alborada, 1984, 84 p.).